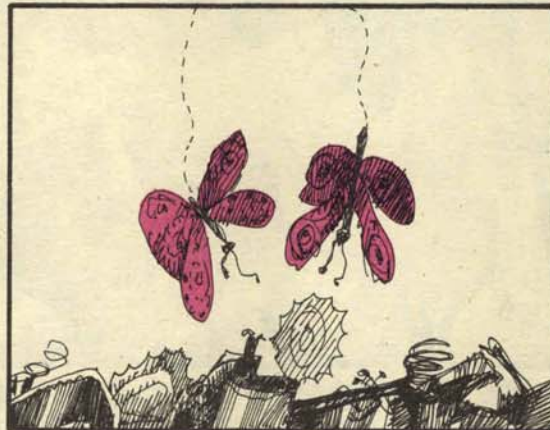
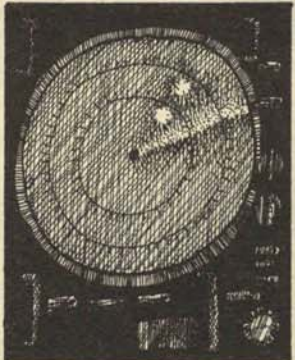
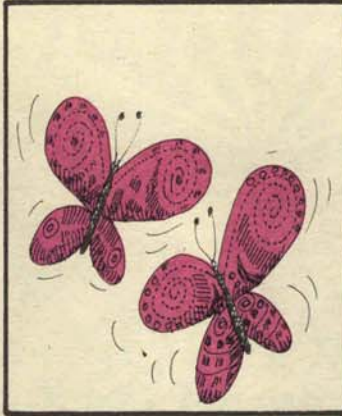




HERMANA MOVIOLA

Observamos una astuta, solapada maniobra: se está tratando de entontecer al pueblo español con la política para apartarle del fútbol. ¡Hermano fútbol, viejo compañero, no te dejaremos perder! Fermento y savia de la raza, última reserva espiritual de Europa, espina dorsal del pueblo hispánico: la política no prevalecerá nunca sobre ti. La política es extranjera, el fútbol es netamente español. Tienden los países europeos a arrastrarnos a su contubernio de mercado común, que es su propio terreno, tratando de desvirtuarnos, de destruirnos, de hacernos abandonar aquello en que somos fuertes. Aceptémosles cuando la conformación de Europa se haga mediante las reglas de la FIFA, y aludiendo a textos de la revolución francesa, de Alexis de Tocqueville, del parlamentarismo inglés o la declaración de independencia de los Estados Unidos. ¡Futbolizaremos a Europa!

No estamos solos en nuestro empeño. Tenemos importantes aliados, como la TVE. Su defensa del fútbol es conmovedora. Nuestros enemigos —¡los de siempre! ¡que nos tienen envidia, mucha envidia!— querrian ver parte de esos espacios dedicados a la política. Imaginemos una emisión tan pura, tan decente, como "Estudio estadio" —con su fino y delicado juego de palabras, inteligente y profundo, que le da título— dedicado a la política. Con la moviola. Supongamos el discurso del señor Fernández de Miranda, o el discurso de don Licinio de la Fuente, analizado en la moviola, como un pase de Pirri o una parada de Iribar. Se detendría su imagen en la moviola, se volvería atrás para escuchar y escuchar una frase, mientras el comentarista se esforzaba en analizar la frase. ¿Quiso el señor ministro hablar de asociaciones? ¿Quiso hablar de una ley electoral? Se inmovilizaría la imagen sobre sus oyentes. ¿Dormía tal consejero nacional, o cerraba los ojos para escuchar mejor la sabiduría doctrinal? ¿Se rascaba aquel procurador la oreja o trataba de perforar su cráneo para que entrase mejor la lección? El pueblo español, preso de la extraña fascinación televisiva, iría olvidándose poco a poco del fútbol, para prenderse en temas que afectan menos a su vida real. Iria entrando en el campo de lo imaginario, de lo abstracto. Poco a poco, por la cámara irían entrando incluso las formas de la oposición. Y los lunes por la mañana, en las empresas, en lugar de hablar del fútbol del domingo anterior se debatirían discursos, precios, salarios, dimisiones, elecciones, asociaciones. ¡Y partidos políticos! Nótese con qué astucia está inventada la palabra partido: para que se confunda el político con el de fútbol, y el pueblo ingenuo se vaya hacia los políticos creyendo, en su dormidera, que está en los de fútbol. Maniobras que no prevalecerán. ¡Hermano fútbol, estamos contigo! ■ HERMANO FRANCISCO.



EL ARCHIVO DE DON CLAUDIO



—Se me ha hecho un nudo en la garganta.
—A mí en la lengua.



—Sprechen sie deutch.
—¡Digo!

